

Se abren las balas y se retiran los elementos más voluminosos como chatarras.



Se criba el flujo y se aspiran los elementos más ligeros y mediante un imán se obtiene una corriente de acero.

El flujo se hace pasar por separadores magnéticos y de inducción para eliminar restos férricos.

Se trituran los envases y gracias a otro imán y a una corriente de Foucault se termina de separar la porción de aluminio aún presente.

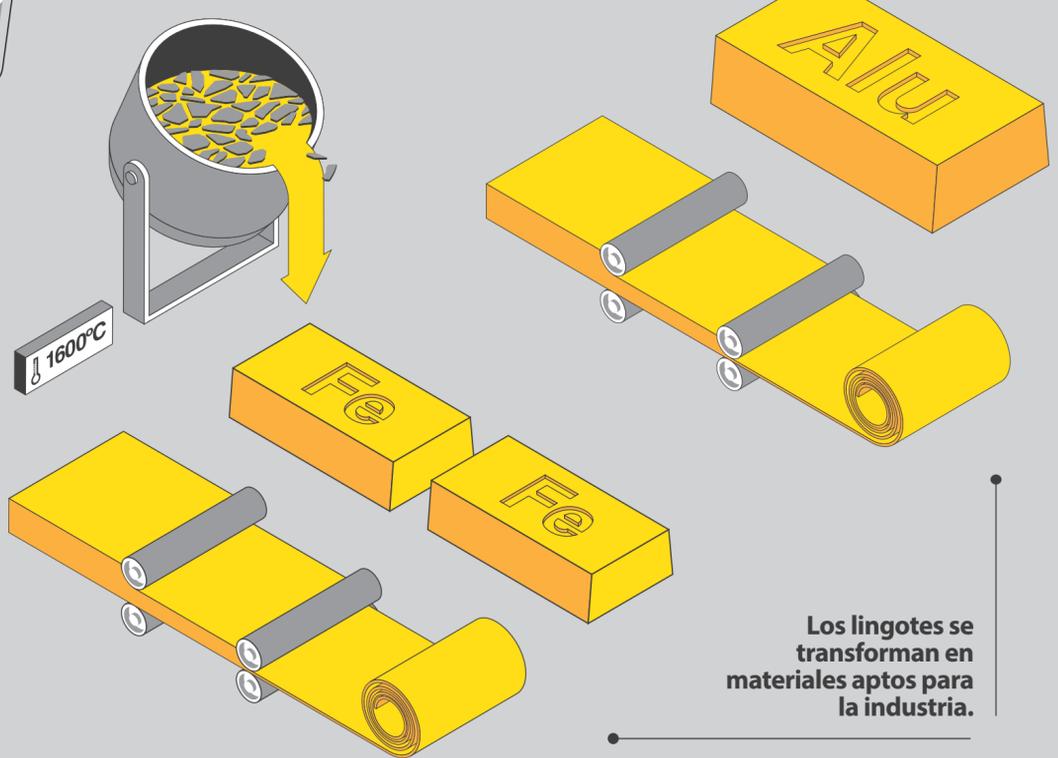
Se separan los envases en las diferentes aleaciones: latas y foil se separan en diferentes flujos para su tratamiento diferenciado.



El aluminio separado se expide a fundiciones para ser procesado en nuevos materiales reciclados.

Los envases de acero están protegidos por estaño que es necesario eliminar antes de enviar a fundición, para mejorar su reciclabilidad y aumentar su valor.

Posteriormente se envía a fundición donde se obtendrán lingotes de hierro puro y por otro lado el estaño.



Los lingotes se transforman en materiales aptos para la industria.